

Evocación de recuerdos escolares y sus marcas en la actualidad. Una apuesta por el ensamblaje de memorias escolares en el Colegio Nacional «Rafael Hernández» de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP)

Talia Meschiany¹

Resumen

Bajo el paradigma de los estudios de la memoria y las memorias escolares, en este artículo nos proponemos abordar una forma particular de entrelazar diversos relatos: el de las personas y el de las representaciones visuales. Ambas narrativas dan cuenta de los modos de recordar, habitar y apropiarse del espacio escolar, pues consideramos que las imágenes desempeñan un importante papel en la producción de las memorias, ya sea individuales como, así también, las que se producen y emergen en el seno de una comunidad, en este caso, el Colegio Nacional «Rafael Hernández» (UNLP).

¹ Docente-Investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como

Con los relatos de ex alumnos y alumnas que cursaron entre finales de la década de 1960 y mediados de 1970 en esta institución educativa, junto con las marcas de memorialización, aspiramos a comprender de qué modo los miembros de una comunidad escolar particular se apropian del pasado reciente y producen nuevas significaciones en la actualidad.

Palabras clave

Memorias, memorias escolares, pasado reciente, Colegio Nacional «Rafael Hernández».

Abstract

Under the paradigm of the studies of memory and school memories, in this article we propose to address a particular way of intertwining various stories: that of people and that of visual representations. Both narratives give an account of the ways of remembering, inhabiting and appropriating the school space. We consider that the images play an important role in the production of the memories, whether individual or, as well, those that are produced and emerge within a community, in this case, the «Rafael Hernández» National School (UNLP).

Adjunta Ordinaria en la cátedra de Historia de la Educación General. Se especializa en estudios del pasado reciente y enseñanza de la Historia.

With the stories of alumni who attended between the end of the 1960s and the mid-1970s in this educational institution, together with the memorialization marks, we aspire to understand how members of a particular school community appropriate the recent past and produce new meanings today.

Keywords

Memories, school memories, recent past, «Rafael Hernández» National School.

43

Introducción

Más que un almacén de datos, la memoria es un constante trabajo de búsqueda de sentido, que filtra los rastros de la experiencia entregando al olvido lo que no tiene más un significado en la actualidad —pero también lo que tiene demasiado significado— (Portelli, 2013: 3).

No hay memoria sin imágenes, no hay conocimiento sin posibilidad de ver, aun si las imágenes no pueden proporcionar un conocimiento total (Huyssen, 2009: 15).

La razón de ser fundamental de un lugar de memoria es detener el tiempo, bloquear el trabajo del olvido, fijar un estado de cosas, inmortalizar la muerte, materializar lo inmaterial para encerrar el máximo de sentidos en el mínimo de signos, está claro, y es lo que los vuelve apasionantes, que los lugares de memoria no viven sino por su aptitud para la metamorfosis, en el incesante resurgimiento de sus ramificaciones (Nora, 2008: 34).

Los tres epígrafes que prologan este texto enhebran las ideas principales que se pretenden desarrollar, a partir de la construcción de un mosaico de recuerdos e imágenes ligados a la historia reciente de nuestro país, situados, referenciados y reflexionados *en y desde* un lugar particular: el Colegio Nacional «Rafael Hernández», perteneciente a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

El objetivo de este artículo es analizar el modo a través del cual se ensamblan los recuerdos de las personas con las marcas de memorialización que, en el seno de una comunidad educativa específica, visibilizan las heridas del pasado, pero, también, las formas de procesamiento y reparación del dolor de una Argentina fisurada por el terrorismo estatal y la violencia política.

Así, los recuerdos de los entrevistados se complementan con fotografías tomadas a diferentes soportes materiales de la memoria que se encuentran en el Colegio Nacional, marcas que

son consideradas una forma particular de documentación histórica, huellas y vestigios que sirven de apoyo al relato de los protagonistas y permiten comprender no sólo lo que se recuerda y cómo se recuerda, sino, además, el modo en que distintos sectores de la comunidad educativa se apropian del espacio escolar como sitio de memoria.

El trabajo resulta, entonces, una apuesta por el ensamblaje, también, de diferentes momentos; tiempos que adquieren sentido no tanto por perseguir una linealidad histórica, sino por figurarse como destellos a través del cual se iluminan, en la actualidad, las diferentes memorias escolares del pasado reciente.

En esta oportunidad, el texto retoma 6 testimonios de alumnos y alumnas que cursaron entre fines de los años sesenta y mediados de la década de 1970, referidos a las conmemoraciones que se dieron en torno a los 20 años del último Golpe de Estado cívico militar en nuestro país² y, por otra parte, presenta algunas fotografías de las placas que se colocaron en la entrada de las aulas, en homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado del Colegio Nacional a partir del año 2004.³

² Existieron eventos previos y posteriores en los cuales se rindió homenaje a los detenidos desaparecidos del Colegio que no se analizan en este artículo, entre ellos, en el marco del Centenario del Colegio Nacional (1985) como así también la presentación de un poemario de Daniel Favero (1992), ex alumno, secuestrado el 24 de junio de 1977 junto con su compañera María Paula Álvarez.

³ Excepcionalmente una foto de un cartel que dice *Nunca Más*, del año 2018 y otra extraída del Diario *El Día*, de la ciudad de La Plata, que se presenta a modo ilustrativo, como fuente histórica.

Distinguimos, así, tres momentos de evocación recordatoria⁴: el primero, ligado a los recuerdos de las jornadas impulsadas por un grupo que se llamó *Amigos con Memoria*, el segundo, una etapa de memorialización a cargo de las autoridades escolares y, por último, el momento actual desde donde se construyen nuevas significaciones del pasado, *en* y *desde* la escuela.

A los fines de organizar este artículo, en un primer apartado focalizamos en algunas nociones centrales relacionadas con los estudios de la memoria y una de sus formas particulares a través de las cuales puede expresarse, que consiste en lo que ha sido denominado memoria escolar (Escolano, 2018). En segundo lugar, se reconstruye la realización de las jornadas alusivas a los 20 años del Golpe de Estado a partir de algunos testimonios, a los fines de analizar los sentidos que tuvieron para ellos mismos; tercero, se retoma el significado que para algunos entrevistados adquirió la colocación de las placas recordatorias y, por último, presentamos las conclusiones donde se ensayan algunas interpretaciones sobre el modo en que los jóvenes de hoy se apropian del pasado reciente y el aporte que puede realizar la investigación histórico educativa

⁴ Las entrevistas se realizaron durante el año 2018 y principios de 2019. Solo una pertenece al año 2005. Las fotografías se tomaron durante el año 2018 y 2019. En esta oportunidad, se opta por la estrategia metodológica de preservar el nombre y apellido de los entrevistados y colocar solo algunos datos que otorgan algún rasgo particular a la identidad de las personas con relación a su biografía escolar.

45

para aprehender las instituciones escolares como *lugares de memoria*.

Entre los pliegues del tiempo y las memorias

Mayo de 2018. Desde el segundo piso del Colegio Nacional de la Universidad Nacional de La Plata se despliega un cartel que reza *Nunca más* y nos advierte sobre las concepciones sostenidas por A. Portelli: La memoria acontece en la contemporaneidad. Es más un espacio que un tiempo: todos los tiempos se recuerdan en el mismo momento. La memoria, expresa el autor, «[...] instituye relaciones, sinapsis entre tiempos diferentes» (Portelli, 2016: 460).

En este trabajo adherimos al concepto que define la memoria como un modo a través de la cual las personas construyen un sentido del pasado y cómo se enlaza ese pasado con el presente en el acto de recordar/olvidar. Es, expresa Jelin (2000), un acto subjetivo, siempre activo y construido socialmente. Por ello mismo, constituye una práctica social que requiere de los sujetos pero que de ningún modo permanece estática y es uniforme; cambia, se resignifica con el paso del tiempo y disputa los sentidos y los modos de recordar.

Este cartel de los jóvenes de ahora que evoca y reedita el pasado trágico de la Argentina reciente a través de unas de sus figuras más emblemáticas, el *Nunca más* (Crenzel, 2008), convive con otros gestos recordatorios como placas, bustos, intervenciones e instalaciones artísticas que abren la posibilidad de visibilizar las señales del terrorismo de Estado en el Colegio Nacional, al tiempo

que operan como lugares de *memorialización*, es decir, marcas cuya función es recordar, homenajear y mantener viva la memoria de las víctimas (Huyssen, 2002). Todos estos gestos se conjugan, juxtaponen y conviven en un presente que se resignifica a los ojos de los contemporáneos. La escuela se convierte, así, en un territorio de memorias vivientes y un sitio para recordar.



Imagen 1. Ciudad de La Plata Colegio Nacional «Rafael Hernández» (UNLP).
Archivo personal.

Para nuestro trabajo, los estudios sobre *memorias escolares* pueden contribuir mejor a la comprensión de momentos y eventos recordatorios *en y desde* la escuela. Ramallo y Porta (2016) bordean los sentidos del concepto y sostienen que, si bien no existe una definición única, podemos decir que se explica básicamente con dos sentidos diferentes. Por un lado, se entiende como una forma individual de reflexión sobre la propia experiencia escolar y, por otra parte, como la práctica de evocación y recreación individual, colectiva y/o pública de un pasado escolar común que busca la forma de indagar aspectos tales como las experiencias escolares vividas individualmente o bien, las prácticas educativas *reales* que se desarrollaron en el propio contexto escolar.

Entendemos que nuestra perspectiva navega en el filo de estas definiciones en tanto existe la intención de provocar el recuerdo del yo *en y desde* una institución particular pero también pretende amalgamar esas memorias del yo en el seno de una comunidad (emocional) específica y echar luz, a través de las narraciones y otros soportes materiales, sobre un pasado escolar común.

⁵ A partir de las últimas estadísticas, la UNLP cuenta con alrededor de 750 víctimas del terrorismo de Estado. Según la placa del Colegio: Julio Alvarez; Gladys Amuchástegui; Joaquín Areta; Abigail Attademo; Rodolfo Axat; Luis Bearzi; Antonio Bettini; Marcelo Bettini; Jorge Bogliano; Jorge Bonafini; Raúl Bonaffini; Alberto Bossio; Pascual Bult; Osvaldo Busseto; Alfredo Catala; Luis Ciancio; Luis Contrisciani; Fernando Cordero; Hugo Corsiglia; María Adela Chiappe; Juan Carlos Daroqui; Cladio de Acha; Ambrosio de Marco; Guillermo Di Bastiano; Julio Di Giacinti; Pedro Di Salvo; José Díaz; Diana Diez; Carlos

Por su parte, Agustín Escolano, que reconoce el gran aporte que realizó el *giro emocional* (*affective turn*) a los estudios sobre culturas escolares, sostiene que los narradores quedan emotivamente vinculados a los lugares donde se produce la escolarización y conforman la memoria biográfica de las personas (Escolano, 2018).

Sobre estos *lugares*, ligados a la memoria escolar, es que partimos para abordar el sentido de los seis testimonios que presentamos a continuación.

Las marcas de la memoria: los amigos recuerdan

A pocos metros del cartel que reza *Nunca Más*, en una de las galerías del Colegio, se encuentra una placa de granito, donde se materializa el recuerdo, con más de noventa nombres y apellidos de estudiantes, docentes y no docentes detenidos desaparecidos de esta institución educativa de la universidad platense⁵.

Un entrevistado, decía:

Dumani; Guillermo Ercolano; Daniel Favero; Gustavo Fernandez Galan; Rubén Fiora; Rubén Fossati; Abel Fuks; Blanca Garaña Morales; Alejandro García Martegani; Mario Gershanik; Eduardo Giachio; Carlos Alberto Giglio; José Gola; Juan C. Gonzalez Gentile; Gervasio Guadix; Eduardo Ide; Sergio Karacachoff; Guillermo Lara; Hugo Lavalle; David Lesser; Miguel Angel Lombardi; Angela Lopez Martín; Hugo Massucco; Julio Matamoros; Daniel Mendiburu Elicabe; Mario Mercader; Leonardo Miceli; Carlos Miguel; Juan Jacobo Mogilner; Mariano Montequin; Jorge Moura; Eduardo Navajas Jauregui;

Testimonio 1. —*Cuando vos entras, en el patio que está hacia la derecha, hay una placa con [los] nombres de gente que fueron exalumnos, docentes y no docentes del Nacional [...] ¿Quién desapareció? Y, creo que el más conocido es Claudio de Acha⁶, que era compañero mío, en la «Noche de Los Lápices». También desapareció del turno noche una chica que se llamaba de apellido Amuchástegui⁷. ¿Quién más desapareció en ese momento? Bueno, hubo otros desaparecidos del Nacional⁸.*

Emilio Ogando; Gustavo Ogando; Otilio Pascua; Roberto Perdoni; Graciela Pernas; Pedro Luis Pesacq; Julio Poce; Ricardo Poce; Eduardo Priotti; Jorge Pucci; Mariana Quiroga; Hernán Ramirez; Gonzalo Rebagliatti; Alfredo Reboledo; Roberto Abel Rivelli; Horacio Omar Rivelli; Roberto Rocamora; Hernán Rocca; Beatriz Ronco; Beatriz Ronco; Santiago Sanchez Viamonte; Ruben Sconamiglio, Guillermo Soibelman; Marcelo Tello; Pablo Tello; Rafael Tello; Claudio Tolosa; Abel Vigo; Miguel Villarreal; Roberto Villoria; Carlos Williams; Roberto Yantorno; Alberto Maestri Willams; Eduardo Pereyra Rossi; Carlos Ventura.

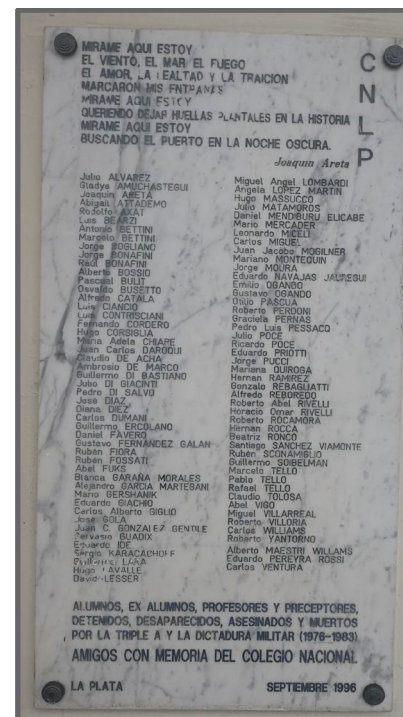


Imagen 2. Colegio Nacional. Archivo personal, 2018.

⁶ Claudio de Acha: detenido desaparecido 15-09-1976 a los 17 años. Era estudiante de 5to año del Colegio Nacional de La Plata. Formaba parte de las filas de la UES. Se incluye dentro de la lista de la denominada *Noche de los lápices*.

⁷ Gladys Marta Amuchástegui: detenida desaparecida a los 20 años 20-08-1976. Militante de la JP.

⁸ Entrevista realizada por la autora (a partir de ahora EA) La Plata, año 2005. Hombre. Ingresó al Colegio en 1972; debería haber egresado en 1976 pero lo secuestran el 8 de septiembre de ese mismo año, a los 17 años, mientras cursaba el último año del Colegio Nacional. Sobreviviente de la llamada *Noche de los Lápices*

Además de los nombres y los apellidos mencionados, la placa lleva en la parte superior un fragmento del poeta Joaquín Areta, alumno del Colegio, detenido desaparecido por la última dictadura cívico militar y en el margen derecho las iniciales CNLP (Colegio Nacional La Plata):

*Mírame aquí estoy
El mar, el fuego,
El amor, la lealtad y la traición
marcaron mis entrañas
Mírame aquí estoy.
Buscando el cielo
Desde la noche oscura⁹.*

En la parte inferior de la placa puede leerse la siguiente leyenda: «Alumnos, ex alumnos, profesores y preceptores detenidos, desaparecidos, asesinados y muertos por la Triple A y la

⁹ Joaquín E. Areta: detenido desaparecido a los 23 años, el 29 de junio de 1978. El poema se encuentra en *Siempre tu palabra cerca*, Secretaría de Comunicación Pública, 2011. Néstor Kirchner, leyó en 2005, un poema de su autoría en el marco de la Feria del Libro, *Quisiera que me recuerden*, citado en el libro *Palabra Viva*, una recopilación de textos de escritores y escritoras desaparecidas durante la última dictadura cívico militar en Argentina.

¹⁰ Carlos *Babi* Albamonte falleció el 24 de julio de 2013 en un trágico accidente. En su obituario, algunos de los compañeros del Nacional se despedían

dictadura militar (1976-1983) Amigos con Memoria del Colegio Nacional. La Plata Septiembre de 1996».

Quien fuera su compañera al momento de su desaparición y que también cursó sus estudios en el Colegio Nacional, aunque no pudo terminarlos allí, expresó:

Testimonio 2. —*El que eligió ese poema fue el «Babi» Albamonte¹⁰. El Babi no está desaparecido, murió después. Fueron compañeros de promoción de Joaquín, pero empieza a militar, después, en la JUP¹¹.*

Según algunos testimonios, el Colegio Nacional fue la primera institución educativa del nivel medio de la UNLP que realizó un acto conmemorativo que duró tres días, entre el 11 y el 13 de septiembre de 1996. La organización de las jornadas llevó, según recuerdan, aproximadamente un año y estuvo a cargo de un

así: «Querido amigo, hermano del alma, compañero, te despedimos con profundo dolor y agradecemos haber compartido tu vida y militancia con nosotros» Disponible en [<https://bit.ly/3pOd63M>], consultado el 6/06/2019.

¹¹ EA, La Plata, 22 de mayo de 2018. Mujer. Ingresó al Colegio Nacional en el año 1972. Debería haber egresado en 1976 pero en el año 1975, como parte del proceso de proletarización de los estudiantes de la UES, y por la presencia cada vez más fuerte de la derecha peronista, representada en la CNU (Concentración Nacional Universitaria) en toda la Universidad local, ese mismo año dejó de cursar en el Colegio Nacional.

49

grupo que se llamó a sí mismo *Amigos con Memoria*. Ese nombre tenía que ver, precisamente, con quiénes eran los organizadores o los *emprendedores de memoria*. Según Jelin (2018), estas personas resultan generadores de proyectos memoriales, de ideas y expresiones que entran en la esfera pública, a menudo en lucha con otras interpretaciones, otros sentidos del pasado y otras iniciativas recordatorias. Como expresó una de las organizadoras de las Jornadas en la entrevista:

Testimonio 3. —*Hasta ahora habían hablado las víctimas, los familiares. [Ahora] éramos nosotros, los amigos, los contemporáneos*¹².

El contexto se volvía especialmente particular para la conmemoración en términos de la carga simbólica que significaban los 20 años del golpe pero, además, a partir de una serie de acontecimientos que, a contrapelo de la historia, parecían imponerse en una Argentina que pretendía elevar un *muro de impunidad* (Béjar, Amieva, 2009)

¹² EA, La Plata, 13 de mayo de 2018. Mujer. Cursó sus estudios secundarios entre los años 1969 y 1973. Durante algunos años vivió en el exilio, en España, y regresó en el año 1987.

¹³ Comisión Interamericana de Derechos Humanos

Como señalan las autoras, se produjo una serie de acontecimientos relevantes entre los cuales mencionan el rol crucial que ocupó la CIDH¹³ en la revisión de las leyes de Obediencia Debida, Punto Final y los indultos decretados entre 1989 y 1990 y la aparición de *El vuelo*, donde se daba a conocer la confesión sobre los vuelos de la muerte a cargo de las FF AA¹⁴. Estos hechos fueron señeros en el recuerdo de los entrevistados a la hora de evocar las jornadas de memoria en el Colegio.

Por otra parte, también fue relevante la aparición de la agrupación HIJOS¹⁵ en el ámbito de la Universidad platense a mediados de los años noventa. Su presencia fue fundamental en las conmemoraciones y memoriales que comenzaron a construirse en diferentes sedes académicas de la UNLP a partir del año 1994 (Cueto Rúa, 2009). Desde entonces, esta casa de estudios promovió la creación de lugares de conmemoración y recuerdo de aquellos que, en muchos casos, comenzaron su carrera de militancia dentro de las instituciones educativas de la universidad local (Capasso y Jean Jean, 2012).

¹⁴ *El vuelo*, Planeta, 1995, de Horacio Verbitsky.

¹⁵ Hijos e Hijos por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio.

COLEGIO NACIONAL DE LA PLATA

“Amigos con Memoria” es un grupo formado por ex alumnos y profesores del Colegio Nacional de La Plata.
 “Amigos con Memoria” invita a la comunidad a la serie de encuentros de memoria y reflexión, y a la exposición de fotos y objetos a realizarse en el Colegio. Las actividades previstas son las siguientes:

MIÉRCOLES 11 DE SEPTIEMBRE
 16.30 hs: Exhibición de la película *Cazadores de Utopías*, de David Blaustein
 19 hs: Reflexión crítica sobre la militancia de los años '70. Debatiremos con Luis Mattini, David Blaustein, Martín Caparrós, Gladys Palau y Eduardo Godoy.

JUEVES 12 DE SEPTIEMBRE
 19 hs: Actividades organizadas por el Centro de Estudiantes del Colegio y la agrupación H.L.J.O.S.

VIERNES 13 DE SEPTIEMBRE
 19 hs: Asamblea abierta
 21 hs: Descubrimiento de la placa en memoria de los siguientes alumnos, ex alumnos, profesores y preceptores, desaparecidos, muertos y asesinados por la dictadura de 1976-1983 y la Triple A:

Julio Alvarez; Gladys Amuchástegui; Joaquín Areta; Abigail Attademo; Rodolfo Axat; Luis Bearzi; Marcelo Bettini; Antonio Bettini; Jorge Bogliano; Jorge Bonafini; Raúl Bonafini; Alberto Bossio; Pascual Bulit; Osvaldo Busetto; Alfredo Catala; Luis Ciancio; Luis Contrisciani; Fernando Cordero; Hugo Corsiglia; María Adela Chiape; Juan Carlos Daroqui; Claudio De Acha; Ambrosio De Marco; Guillermo Di Bastiano; Julio Di Giacinti; Pedro Di Salvo; José Díaz; Diana Díez; Carlos Dumani; Guillermo Ercolano; Daniel Favero; Gustavo Fernández Galán; Rubén Fiora; Rubén Fossati; Abel Fuks; Blanca Nieves Garaña Morales; Alejandro García Martegani; Mario Gershanik; Eduardo Giachio; Carlos Alberto Giglio; José Gola; Juan Carlos Gonzalez Gentile; Gervasio Guadix; Eduardo Ide; Sergio Karakachoff;	Guillermo Lara; Hugo Lavalle; David Lesser; Miguel Angel Lombardi; Angela Lopez Martin; Hugo Massucco; Julio Matamoros; Daniel Mendiburu Eliçabe; Mario Mercaderi; Leonardo Miceli; Carlos Miguél Castrillón; Juan Jacobo Mogliner; Mariano Montequin; Jorge Moura; Eduardo Navajas Jauregui; Emilio Ogando; Gustavo Ogando; Otilio Pascua; Roberto Perdoni; Graciela Pernas; Pedro Luis Pessacq; Julio Poce; Ricardo Poce; Eduardo Priotti; Jorge Pucci; Mariana Quiroga; Hernán Ramirez; Gonzalo Rebagliatti; Alfredo Rebedo; Roberto Abel Rivelli; Horacio Omar Rivelli; Roberto Rocamora; Hernán Rocca; Beatriz Ronco; Santiago Sanchez Viamonte; Rubén Sconamiglio; Guillermo Soibelman; Marcelo Tello; Pablo Tello; Rafael Tello; Claudio Tolosa; Abel Vigo; Miguel Villarreal; Roberto Villoria; Carlos Williams; Roberto Yantorno ...
---	---

Y todos aquellos cuyos nombres no han podido ser rescatados del olvido.

Imagen 3. Fuente: Diario *El Día*, 10 de septiembre de 1996¹⁶.

¹⁶ Diario *El Día*, 10/09/1996. Se anuncian las actividades a lo largo de las tres jornadas.

¹⁷ Diario *El Día*, 14/09/1996: «Con la realización de una asamblea en la que participaron más de 400 personas [...] finalizaron las jornadas que tuvieron



POR LOS DESAPARECIDOS.- Con la realización de una asamblea en la que participaron más de cuatrocientas personas y las palabras del Dr. Julio Posse, padre de dos ex alumnos del Colegio Nacional hoy desaparecidos, ayer por la noche finalizaron las Jornadas de Memoria y Reflexión que tuvieron lugar por tres días en la sede del establecimiento de 1 y 49. En un marco de gran emoción, en el encuentro organizado por “Amigos con Memoria” - un grupo de ex alumnos y profesores- y el Centro de Estudiantes del Colegio Nacional, se desarrollaron diversas actividades, que tuvieron como propósito “recordar con memoria y compromiso a los compañeros que fueron alumnos del Colegio que hoy ya no están con nosotros y que tanto se hacen sentir en este lugar”, afirmó emocionada Alejandra García Saravi, ex alumna de la promoción 1973 e integrante del grupo organizador de la jornada. Igual que ella, muchos dejaban caer alguna lágrima al mirar los paneles ubicados en el primer piso del Colegio, donde se exhibían las fotos de los compañeros, el título secundario y hasta trabajos escolares realizados durante el paso por la institución.

Imagen 4. Fuente: Diario *El Día*, 14 de septiembre de 1996¹⁷.

lugar por tres días en la sede del establecimiento de 1 y 49 [...]». En la foto, una ex alumna del Colegio, promoción 1972-1976, junto con una familiar de Claudio de Acha.

Determinadas fechas y aniversarios resultan coyunturas potentes para activar la memoria. La materialización del recuerdo en determinados sitios o lugares actúa como vehículo de la misma; sin embargo, en la medida que existen diferentes interpretaciones sobre el pasado, vale preguntarse *¿quién quiere recordar qué?* Y, como escribe E. Jelin: *Pocas veces hay consenso social sobre eso* (Jelin, 2000).

Precisamente, la organización de las jornadas y el homenaje a las víctimas del terrorismo de Estado del Colegio estuvieron atravesadas por una de las grandes discusiones no saldadas en aquella época, a pesar de la aparente coyuntura propicia en la que se insertaban. El gran eje de debate giraba en torno de la explicitación o invisibilización de la *militancia setentista* de los desaparecidos, sobre todo la de aquellos y aquellas que habían pertenecido a las organizaciones armadas (Pittaluga, 2007).

A propósito, una de las personas entrevistadas remarcó este punto recordando que, en una reunión realizada en el Colegio para organizar las jornadas, sostuvo la moción de explicitar la militancia política de los desaparecidos. En la conversación que mantuvimos expresó algo así como: «[...] si quieren decir que se lo llevaron por ir a alfabetizar a las villas, que lo digan, pero a [mí amigo] se lo llevaron por ser parte del Ejército de la Organización político militar de Montoneros»¹⁸.

¹⁸ Testimonio 5: Conversación en mayo de 2019. Hombre. Cursó sus estudios en el Colegio Nacional entre los años 1970 y 1974. Se refiere a Alfredo Mauricio Rebedo, ex alumno del Colegio, detenido desaparecido el 29-01-1977.

Esa discusión que se daba en el Colegio no era ajena, ni lo sigue siendo, al modo a través del cual la sociedad argentina tramitó o pudo tramitar el pasado reciente. No es propósito de este artículo detenerse en una genealogía de este proceso pero sí desandar algunas de sus aristas centrales. Persiguiendo las ideas de R. Pittaluga, durante la transición democrática (1984-1994) la denominada *teoría de los dos demonios*, en una coyuntura política que se presentaba como refundacional y en construcción, «[...] no podía, según estas perspectivas, encontrar en el pasado reciente más que su negación radical» (Pittaluga, 2007: 128). Asimismo, el proceso judicial a las Juntas Militares (1985), que «[...] implicaba por un lado una dimensión reparadora, exigió, por otro, un tipo de testimonio en el que prevalecía el carácter de las víctimas de los testigos, colocando su pasada militancia política y social en una zona de invisibilidad» (Pittaluga, 2007: 128).

A pesar de que en la década siguiente el *giro subjetivo* (Sarlo, 2005) y la emergencia de una abundante literatura testimonial, la proliferación de estudios más ligados al campo político y social, la capacidad simbólica de la coyuntura de los 20 años del Golpe para habilitar la emergencia de múltiples debates y foros, la aparición de algunas voces que comenzaban a pensar el tema de las responsabilidades (Calveiro, 2005; Vezzetti, 2002), entre otras cuestiones, no implicaron necesariamente que la sociedad en su

conjunto examinara críticamente el pasado reciente (Pittaluga, 2007). La herencia de las narrativas que se movían entre los discursos demonizadores o victimizantes, elaboradas según el autor entre los años 1984 y 1994, tuvieron un peso gravitante en la sociedad argentina. Esta visión hegemónica prevaleció en la organización de las jornadas y la colocación de la placa recordatoria.

Varios entrevistados, cercanos afectivamente a los detenidos desaparecidos, señalaron que algunos familiares se resistieron a reconocer la militancia política de sus hijos, mientras que otros afectados directos por el terrorismo de estado se negaron a que fueran homenajeados en dicha estela, basándose en la premisa *Aparición con vida*, que orientó la lucha de algunos organismos de derechos humanos entre finales de la última dictadura y la transición democrática.

Si bien la mayoría de los testimonios tomados por la autora de este texto estaban de acuerdo con la explicitación de la adhesión a las organizaciones políticas u organizaciones militares, finalmente prevaleció la postura del silencio, pero no la del olvido. Olvido, en el sentido de una dinámica de memoria que lucha para recrear el pasado a través de operaciones de evocación, reconocimiento y rememoración.

¹⁹ EA, La Plata, 13 de mayo de 2018. Mujer. Cursó sus estudios entre 1970 y 1974. Durante algunos años vivió en el exilio, en España.

Así lo recordaban dos mujeres entrevistadas que participaron en la organización de las jornadas, muy allegadas a algunos de los detenidos desaparecidos del Colegio:

Testimonio 4¹⁹. —*[La crítica era al paradigma de los años ochenta] Que todos eran ángeles... que iban a las villas a enseñar...*

Testimonio 3. —*...Era una discusión que ya teníamos saldada ¿no? Porque nosotros, cuando en el '96 hicimos el homenaje a los compañeros desaparecidos, a «los amigos con memoria», como lo llamamos, tuvimos muchas discusiones sobre si hablábamos de la militancia o no. En ese momento, en el año 1996, todavía había muchísima gente que se negaba a hablar de dónde militaba cada desaparecido y todos nosotros...*

Testimonio 4. —*No todos. Nosotros, sí.*

Testimonio 3. —*Nosotros éramos los que decíamos que había que hablar de la militancia. ¡Porque ya habían pasado 20 años! [Hasta entonces] no hablar de la militancia había sido para proteger vidas [...]. Porque, además, era un discurso de las familias, de los padres, que*

siempre habían estado en contra de la militancia de sus hijos. Pero nosotros, que éramos los contemporáneos, que habíamos militado con ellos...Finalmente, habían muerto en su ley. Era una forma de reconocer la militancia.

Testimonio 4. —*De respetar, también.*

Testimonio 3. —*De respetar las decisiones. La cosa es que lo resolvimos, porque no llegamos a un acuerdo. El acto duró tres días; decidimos poner unas cartulinas con marcadores, abajo de cada una de las fotos de los compañeros. Entonces, llegaron los hijos y pusieron: ERP; llegó otro y puso «[...] nos vimos en Viejobueno en aquella tarde en que te quedaste [...]». Bueno, y ahí entonces, la gente empezó a poner las militancias, porque nosotros no las pusimos, porque no ganó nuestra postura, pero invitamos a que cada uno pusiera lo que quisiera.*

La memoria y los *lugares de memoria* son resultado de las luchas por darle sentido al pasado, por recordarlo de un modo y no de otro. Esto es reflejado por los testimonios anteriores que vislumbran las tensiones que se produjeron a la hora de explicitar

o no la militancia y los modos de procesarla socialmente, en el contexto de la década de 1990.

Asimismo, un *lugar de memoria* también funciona como un sitio ligado a la transmisión, una herencia que se lega a las generaciones venideras (Legarralde, 2017). En el relato de otra entrevistada, las jornadas cobraban sentido en términos de la posibilidad que abría para el reencuentro de los familiares y los amigos, pero, además, como lugar de homenaje, duelo y rememoración. Allí donde la memoria se reúne con el duelo, la conmemoración también puede servir como un elemento importante de transmisión.

Testimonio 6. —*El encuentro más masivo fue el de los 20 años del Golpe. Un acto en el patio del Colegio. El único orador fue [J. P.], que era un tipo súper respetado, y después se abrió como una especie de asamblea pública. Fue una especie de catarsis colectiva. Estaban los hijos nuestros, los hijos de otros compañeros nuestros, desaparecidos del Nacional. Tenían 18 años, viste [...]. Fue muy fuerte ese acto porque ellos, ahí, se vincularon con los amigos de sus padres. Muy fuerte [...]. Por supuesto que este tema está siempre presente, hasta hoy cuando nos encontramos, pero de modo distinto [...]. Haber podido hacer ese*

acto en el Colegio a los 20 años del Golpe, que además se dio con la aparición de HIJOS, cuando los hijos tenían 18 años, que aparecieron... En ese acto estaban muchos de nuestros hijos, y bueno, fue como muy fuerte, muy necesario. Y ahí lloramos todo lo que había que llorar [...]. El duelo, lo hicimos ahí²⁰.

La colocación de la placa de granito con el nombre los desaparecidos del Colegio, en tanto marca de memorialización, para esta mujer ofrecía la posibilidad de localización del ser amado y un lugar donde poder homenajearlo. Este acto de localización es un trabajo que forma parte del duelo, entendido no como pérdida, sino como reencuentro (Nasio, 1999).

A la primera etapa de marcación de *lugares* para recordar, le siguió un segundo período, promovido y gestionado por las autoridades del Colegio.

²⁰ EA, Mar del Plata, 27 de junio de 2018. Cursó los estudios en el Colegio Nacional entre 1969 y 1973. Vivió en el exilio, en Francia, hasta 1983.

²¹ Cfr. Prensa Colegio Nacional (2018). “Las madres entregaron al Colegio Nacional las históricas baldosas de Plaza de Mayo”. Disponible en [<https://bit.ly/3nowRgM>], consultado el 28/02/2019.

²² Cfr. Prensa Colegio Nacional (s./f.). “Trabajo por la Memoria”. Disponible en [<https://bit.ly/39gPEp0>], consultado el 28/02/2019.

Nombrar las aulas: un lugar para el duelo y el reencuentro

El Colegio Nacional desborda, podríamos decir, en términos de marcas de memoria del pasado reciente. Desde la presencia de baldosas de las Madres de Plaza de Mayo²¹ hasta una placa que recuerda a los ex alumnos combatientes en Malvinas²² y murales e intervenciones artísticas relativas a la denominada *Noche de los Lápices*²³, entre otras.

Desde el año 2004, las autoridades impulsaron una política de memorialización que consistió en colocar placas de bronce en la entrada de las aulas, con los nombres de algunas de las víctimas del terrorismo de Estado de esta comunidad educativa²⁴.

Además del nombre y el apellido, se menciona la fecha de la detención/desaparición a través de la leyenda *Víctima del Terrorismo de Estado* y el año que se colocó la placa. Las militancias siguieron, entonces, sin nombrarse en esta nueva etapa de memorialización.

²³ Cfr. Prensa Colegio Nacional (2016). “Inauguración del mural de la Noche de Los Lápices”. Disponible en [<https://bit.ly/3nrvvXM>], consultado el 28/02/2019.

²⁴ Al primero que se le colocó su nombre en un aula fue a Claudio de Acha, Véase: En el nombre del padre por Gustavo Veiga, Disponible en [<https://bit.ly/2XjNXBD>], consultado el 28/02/2019.



Imagen 5. Colegio Nacional (Archivo personal, 2018). Deja leer: Ricardo Cesar Poce. Víctima del Terrorismo de Estado. 09-12-1978²⁵. Julio Gerardo Poce. Víctima del Terrorismo de Estado. 19-10-1976²⁶. La Plata, 21-03-2006.

Testimonio 6. —*Otro momento importante, cuando Gustavo Oliva fue director del Colegio.*²⁷ *Se*

²⁵ Ricardo César Poce estudiaba en 1976 en la Facultad de Ciencias Naturales de la UNLP

²⁶ Julio Genaro Poce estudiaba Medicina en la Universidad Nacional de La Plata en 1976

Este testimonio nos permite comprender de qué modo el duelo se define como la respuesta afectiva a la pérdida de una persona amada, que siempre requiere algún tipo de reconocimiento. El duelo es un trabajo que implica un tiempo propio y que depende fundamentalmente de la experiencia de

²⁷ Gustavo Oliva fue el Director del Colegio Nacional de la UNLP durante los años 2004-2010.

²⁸ Graciela Pernas, detenida desaparecida el 19 de octubre de 1976 junto a su compañero Julio Poce, ambos militantes de la Organización Comunista Poder Obrero (OCPO)

les pusieron los nombres a las aulas del Colegio. La de Ricardo y Julio, la de Graciela²⁸ que era la compañera de Julio, la de Joaquín. Esos nombres de las aulas, para mí, fueron muy importantes. Por el hecho de que nosotros no tenemos un lugar, no hubo un duelo, ni hubo un cuerpo. No hubo nada. Entonces, que estén esos nombres, a mí me generó como una especie de tranquilidad, que quedaban en algún lado. Serenidad. De saber que los chicos, de los nombres de nuestros amigos desaparecidos, esos nombres iban a quedar siempre ahí, en las aulas del Colegio. Eso fue algo que, en lo personal, en mi caso, fue como tranquilizador [...].

56

amor que cada sujeto ha tenido con el sujeto perdido (Nasío, 1985). Sin embargo, frente al dolor de la ausencia, se vuelve persistente la necesidad de ritos familiares y colectivos para recordar, que a su vez generan posibilidades de reparación y reestructuración de la comunidad que lo ha padecido (Morandi, 2018).

Reflexiones finales: Hacia una transmisión de las memorias obturadas

Julio de 2019. Comenzaré las conclusiones de este trabajo con una nota a título personal. En búsqueda de algunos datos, caminaba por los pasillos de este Colegio, como tantas otras veces²⁹. De repente, algo me llamó la atención, que no estaba en mi último recorrido por la escuela en noviembre de 2018.

A diferencia del año anterior, lo que noté hace pocos días es que debajo de algunas placas de bronce, un pequeño texto, escrito en computadora y pegado precariamente con cinta scotch, expresa una reducida biografía donde se señalan las filiaciones político partidaria de los detenidos desaparecidos y otras anotaciones de orden personal. El silencio se desvaneció más de treinta años después y se llenó de palabras. De esas que no se

²⁹ Además de asistir a la institución como investigadora, la autora de este texto fue profesora del Colegio entre los años 1997 y 2006.

³⁰ El cartel dice: «Joaquín Areta. Cursó la secundaria en nuestro colegio. De muy joven integró las filas de la UES. Militante montonero y poeta [...]. Tenía

pudieron pronunciar en las diferentes etapas de memorialización. Ejemplo:



Imagen 6. Archivo personal, julio de 2019³⁰.

Esta relación y resignificación que hacen las nuevas generaciones del pasado reciente ha sido ya estudiada por especialistas en el tema y resultan fundamentales para que, en y

23 años. Fue secuestrado en la zona del Batallón de Arsenales 101 de Villa Martelli».

desde la escuela, la transmisión de esa historia no se convierta en una simple repetición de proclamas vacías (Legarralde, 2017; Raggio, 2017; Meschiany, 2013; De Amézola, 2003; Dussel, 2001). Para que estos gestos recordatorios no se conviertan en *memoria congelada*, hace falta un trabajo activo y sostenido de la institución para que las generaciones más jóvenes se sientan interpeladas por las marcas y las huellas de la memoria.

De este modo, las instituciones escolares también pueden convertirse en *lugares* donde se localizan las memorias dolorosas del pasado, pero emergen, también, como lugares de encuentro y rememoración, donde el duelo individual se procesa de manera colectiva; se circunscribe a su espacio de pertenencia y adquiere nuevos sentidos en el presente. Por este motivo, decimos que la escuela adquiere una función testimonial, brinda la posibilidad de homenaje y reparación a las víctimas, así también como *lugar de memoria* para la transmisión a las nuevas generaciones. Una transmisión que no puede ser lineal ni literal, sino que debe abrir el espacio para que, en esa brecha, los jóvenes le otorguen su propio significado. Solo así, los estudios sobre las memorias escolares pueden ofrecer una posibilidad para que las instituciones escolares también se conviertan en lugares de enseñanza y aprendizaje del pasado reciente.

A través de estas páginas he procurado construir un mosaico de memorias escolares ensambladas con marcas de memoria a la vez que un acople de tiempos para recordar. Recuerdos de los sujetos que reelaboran una narrativa siempre en

movimiento, y otros que *están allí*, a través de una marca, inmóvil en la pared, pero que movilizan y visibilizan la presencia de lo ausente en un eterno ahora. Como un espejo, la imagen que refracta al/los que recuerda/n se observa/n en la figura de lo recordado. En este sentido es que las imágenes desempeñan un importante papel en la producción de memorias (Felds y Stites Mor, 2009).

Tal como se señalaba al inicio, los tres epígrafes que prologan este artículo vertebran el esqueleto de las líneas que articulan y sostienen el trabajo, menos como ideas definitivas, sí, en cambio, como modos posibles de aproximarnos, sondear, las formas en que el Colegio Nacional de la UNLP, pero también la sociedad en general, pudo procesar, tramitar, las memorias del pasado reciente de nuestro país.

Recibido: 23 de agosto de 2019

Aceptado: 9 de julio de 2020

Referencias bibliográficas

- Béjar, M. D. y Amieva, M. (2009). “La justicia silenciada”. En Raggio, S. y Salvatori, S. (coord.). *La última dictadura militar en Argentina. Entre el pasado y el presente. Propuestas para trabajar en el aula*. Rosario: Homo Sapiens.
- Capasso, V. y Jean Jean, M. (2012). “Memoriales en la UNLP. Análisis de diversos casos de representación del pasado reciente en distintas unidades académicas”. En *Aletheia*, volumen 2, número 4, julio 2012. Disponible en [<https://bit.ly/3s0heiR>].
- Crenzel, E. (2008). *La historia política del nunca más. La memoria de las desapariciones en la Argentina*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cueto Rúa, S. (2008). *Nacimos en su lucha, viven en la nuestra. Identidad, justicia y memoria en la agrupación HIJOS-La Plata*. Tesis de Maestría. Disponible en: [<https://bit.ly/3nfcZi>], consultado el 6/06/2019.
- De Amézola, G. (2003). “Una historia incómoda”. En Kaufmann, C. *Dictadura y Educación. Tomo 2: Depuraciones y vigilancia en las Universidades Nacionales Argentinas*, pp. 299-323. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Dussel, I. (2001). “La transmisión del pasado reciente. Reflexiones pedagógicas sobre el arte de la memoria”. En Guelerman, S. (comp.). *Memorias en presente. Identidad y transmisión en la Argentina posgenocidio*, pp. 65-97. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Norma.
- Escolano Benito, A. (2018). “El giro afectivo en la Historia de la formación humana. Memoria de la escuela y emociones”. En *Historia y Memoria de la Educación*, volumen 7, pp. 391-422.
- Felds, C. y Stites Mor, J. (comp.) (2009). *El pasado que miramos. Memoria e imagen ante la Historia reciente*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Jelin, E. (2018). “Emprendedores de memoria”. En Vinyes, R. (dir.). *Diccionario de la memoria colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- (2000). “Memorias en conflicto”. En *Revista Puentes*, año 1, número 1, La Plata, CPM.
- Legarralde, M. R. (2017). *Combates por la memoria en la escuela: La transmisión de la última dictadura militar en las escuelas*

- secundarias de la provincia de Buenos Aires (2008-2013)*. Tesis de posgrado. La Plata, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Ciencias de la Educación. Tesis doctoral Disponible en [<https://bit.ly/38jsMG5>], consultado el 28/02/2020.
- Meschiany, T. (2013). “Reflexiones en torno al pasado reciente y la cultura escolar. Notas sobre investigación y enseñanza”. En *Revista de Educación* (UNDMMP), año 4, número 6, pp. 1853-1326, disponible en [<https://bit.ly/3onDAsr>].
- Moradi, T. (2018). “Duelo”. En Vinyes, R. (dir.). *Diccionario de la memoria colectiva*. Barcelona: Gedisa.
- Nasio, J. D. (1999). *El libro del dolor y el amor*. Barcelona: Gedisa.
- Pittaluga, R. (2007). “Miradas sobre el pasado reciente argentino. Las escrituras en torno a la militancia setentista (1983-2005)”. En Marina, F. y Levín, F. (comp.). *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Portelli, A. (2016). *Historias Orales: narración, imaginación y diálogo*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Porta, L. y Ramallo, F. (2017). “Narrativas y trayectorias invisibilizadas. La memoria escolar y los estudiantes del Colegio Nacional de Mar del Plata”. En *Praxis educativa*, volumen 21, número 1, disponible en [<https://bit.ly/3s2Lj1i>], consultado el 6/06/2019,
- Raggio, S. (2017). *Memorias de la Noche de los Lápices: tensiones, variaciones y conflictos en los modos de narrar el pasado reciente*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación; Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento; Posadas: Universidad Nacional de Misiones. Disponible en [<https://bit.ly/2LbgVBe>], consultado el 6/06/2019.
- Material de Internet**
- Veiga, G. En el nombre del Padre. Disponible en [<https://bit.ly/2MH1ilv>], consultado el 6/06/2019.
- Prensa Colegio Nacional (2016). “Inauguración del mural de la Noche de Los Lápices”. Disponible en [<https://bit.ly/3nrvcXM>], consultado el 28/02/2019.

- (s./f.). “Trabajo por la Memoria”. Disponible en [<https://bit.ly/39gPEp0>], consultado el 28/02/2019.
- (2018). “Las madres entregaron al Colegio Nacional las históricas baldosas de Plaza de Mayo”. Disponible en [<https://bit.ly/3nowRgM>], consultado el 28/02/2019.